

PLUMA y LAPIZ



LEYENDAS Y TRADICIONES

(SEGOVIA)

El ilustre monarca Alfonso X, con gran justicia apellidado *el Sabio*, hallábase en Segovia durante el verano del año de gracia 1258, y residía, como es de suponer, en el ya entonces vetusto Alcázar. Muchas eran las notables construcciones de la ciudad, sobresaliendo entre ellas, como ahora, el sin igual acueducto con sus 170



VISTA GENERAL.

arcos, en los que hay empleados más de 25.000 sillares, cuyo peso se calcula en doce millones de kilogramos: obra que se remonta al comienzo de la Era Cristiana y que muchos atribuyen á Trajano, fundándose para ello en que era hijo de la provincia y en que suyos fueron gran número de los monumentos levantados en nuestra

patria, mientras otros afirman que se debe á Gordiano III, basándose en el hecho de que en fecha reciente, ha sido hallada una moneda con la efigie de este Emperador en uno de los nichos de la cartela que se ostenta en el tramo del acueducto correspondiente á la plaza del Azoguejo. Pero, seguramente, dadas las especiales aficiones de Alfonso, no debía ser la contemplación de las maravillas arquitectónicas segovianas su ocupación favorita, ni menos la resolución de la duda que respecto al autor de la sin igual traída de aguas hemos consignado, ya que por aquella época no habría lugar á cuestiones sobre el asunto, resuelto en la inscripción de la precitada cartela, que hoy ha desaparecido por completo.

El padre de Sancho *el Bravo* compartiría su tiempo entre los áridos estudios jurídicos que produjeron ese otro monumento del Derecho llamado *Las Siete Partidas* y los trabajos literarios á que debemos las famosas *Cantigas*, descuidando demasiado los negocios del gobierno, pues no es de creer que durante aquel verano variase sus costumbres, á las que debió no pocos disgustos, así familiares como de carácter político. Y es que la perfección no cabe en lo humano, y quien á tan alta sabiduría como la suya, que superaba de mucho la de los hombres más ilustres de su época, hubiese reunido actividad, energía é inteligencia para las cuestiones de Estado, habría sido un Monarca perfecto.

Aparte de su flojedad y descuido como gobernante, no faltan quienes le achacan otro defecto, más disculpable: el de estar envanecido con su nada común saber. En ello se funda la leyenda que vamos á referir, porque es curiosa y porque se halla basada en un hecho cierto, aunque la causa que á éste se atribuye diste mucho de tener iguales visos de autenticidad.

Cuéntase que el 27 de Agosto de 1258 y á eso del mediodía, hallábase el Monarca en uno de los salones del Alcázar, rodeado de ricos-hombres y prelados, entre los que había muchos de instrucción vasta, por



EL ALCÁZAR.

lo que la conversación que con ellos sostenía el Soberano versaba sobre asuntos científicos.

Alfonso, en un arranque de soberbia, hubo de exclamar:—¡Si el Criador me hubiera consultado, de otra suerte fabricara el Universo!

Estas palabras, de sabor ímpío, quedaron por el momento sin contestación, pues ni corazones cristianos podían aprobarlas, ni el respeto permitió la protesta á la generalidad de los presentes.

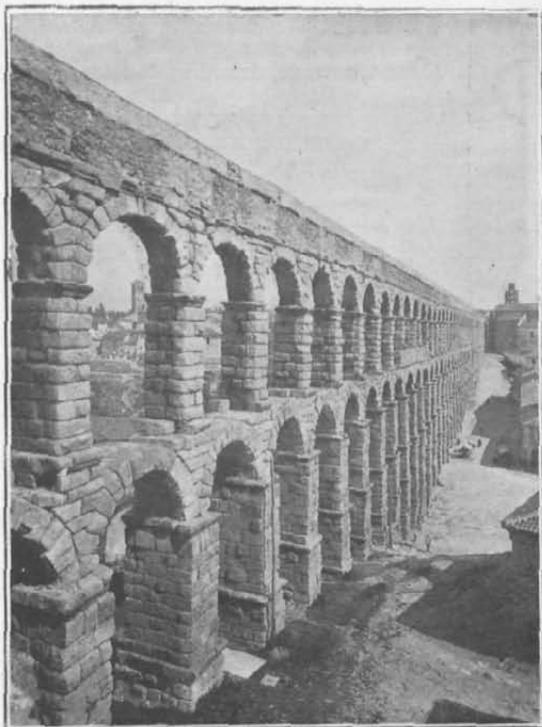
Sólo al cabo de algunos instantes, el austero franciscano, *Fray Antonio de Segovia*, atreviéndose á levantar su voz y reprendió ásperamente al jactancioso Monarca, amenazándole con la cólera del cielo.

Y esta cólera no tardó en manifestarse de un modo terrible.

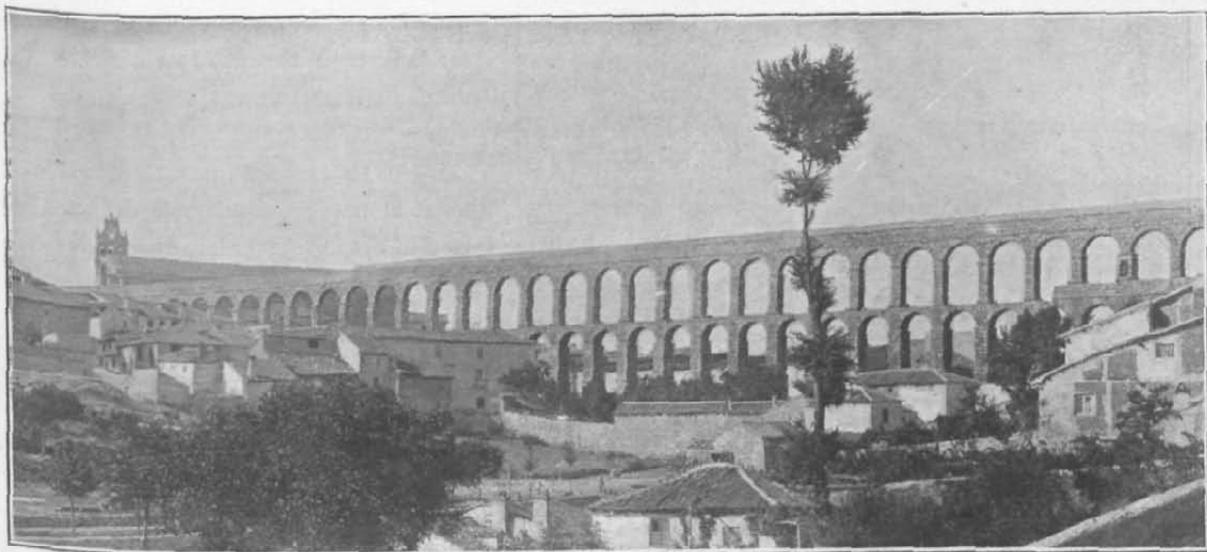
Nublóse el firmamento; retumbó el trueno, extendióse la cárdena luz del relámpago por el horizonte, y de las amontonadas nubes brotó un rayo que hundió la fuerte bóveda de la cámara, abrasó el tocador de la Reina é hizo caer con estrépito gran parte del edificio, causando lesiones á casi todos los cortesanos y ocasionando la muerte á alguno de ellos; sólo, en virtud de inexcrutables designios providenciales, quedó indemne el soberbio Monarca, acaso para que luego padeciera más que falleciendo de un modo imprevisto, acaso como demostración de que mayor falta que hacer el mal en un instante de obcecación, es alentarle y consentirlo con un silencio que puede tomarse por aquiescencia.

De todas maneras, ello fué que la lección no resultó perdida, pues desde entonces Alfonso X moderó su jactancia, comprendiendo por el aviso que de lo alto había recibido, que la modestia aumenta el mérito de los que en realidad lo poseen y evita el ridículo á los que de él carecen, y que una de las mayores virtudes cristianas es sin duda alguna la humildad.

El maltratado Alcázar no permaneció mucho tiempo en la ruinoso situación en que hubo de dejarle el fuego del cielo; pronto fué restaurado hasta el punto de que apenas quedaron vestigios de la catástrofe; pero, andando los siglos, en 6 de Marzo de 1862, otro incendio lo dejó casi por completo aniquilado. Por fortuna, no mucho



EL ACUEDUCTO.



EL ACUEDUCTO.

después, empezaron las gestiones para realizar una vez más su restauración. Las obras, por razones que no son de este lugar, no dieron comienzo hasta veinte años después; pero en esta última fecha dióselas el debido impulso y, sin que tampoco nos corresponda hacer aquí la apreciación de si, al realizarlas, hubo todo el deseable acierto, no puede negarse que merced á ellas, Segovia puede aún envanecerse de su histórico Alcázar.

[EDUARDO BLASCO

Fotografías de Hauser y Menet.

LA NOCHEBUENA DE LOS GOLFOS

DESARRAPADA, astrosa, descalza, la falda un puro girón, estremeciéndose de frío bajo el pingo de un raído mantoncillo, la cabeza descubierta sin otro abrigo que la fosca pelambre, adelantaba aquella

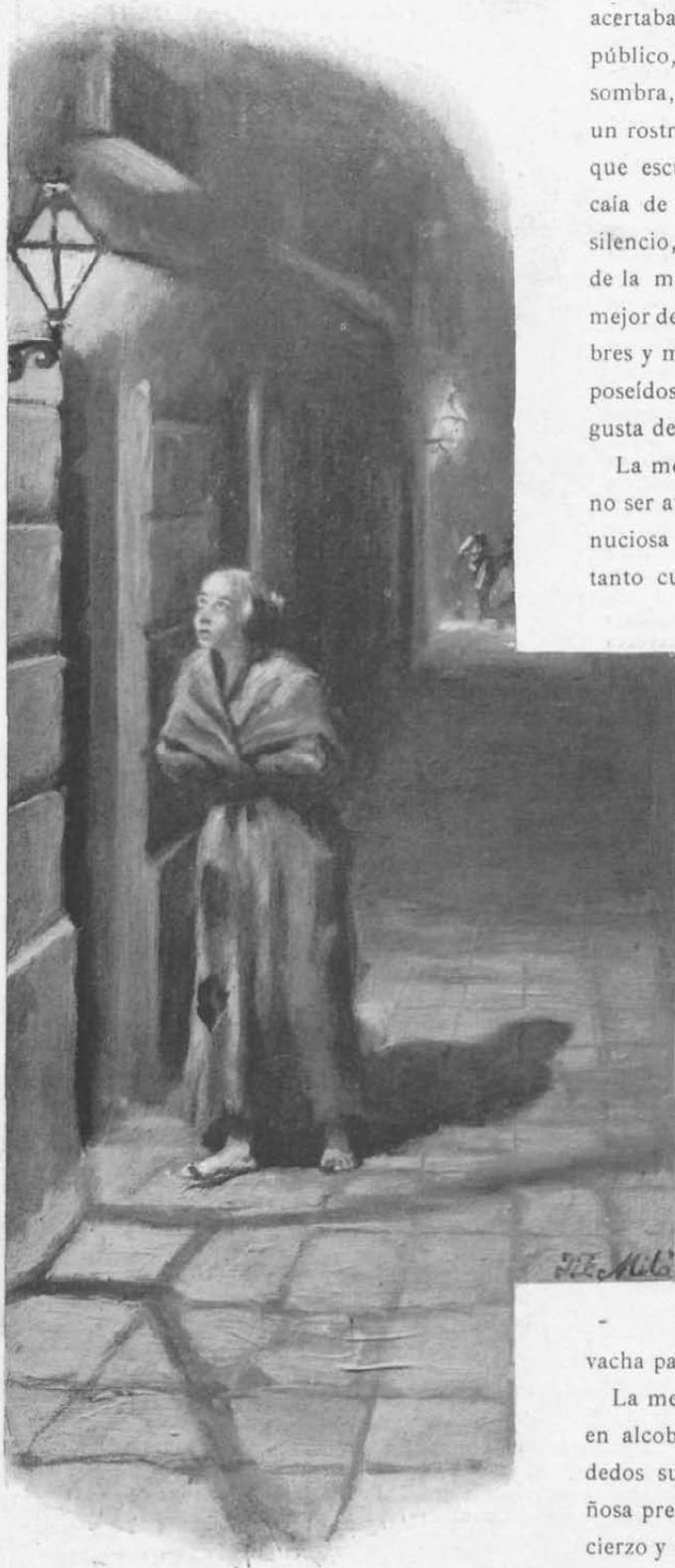
mujer cautelosamente por la obscura calle. Cuando acertaba á pasar junto á los faroles del alumbrado público, la llama de gas mostraba un instante en la sombra, como complemento de la lúgubre silueta, un rostro demacrado de mujer joven y unos ojos que escudriñaban en torno con avidez. El hielo caía de un cielo profundo, pareciendo congelar el silencio, interrumpido sólo en la hora abrumadora de la madrugada, por alaridos de turbas que á lo mejor desembocaban de las callejas adyacentes, hombres y mujeres golpeando panderos con ímpetu de poseídos y celebrando así á relinchos la noche augusta de la Navidad.

La mendiga errante apartábase á un lado para no ser atropellada y luego proseguía su tarea minuciosa de exploración. Lo que investigaba con tanto cuidado, eran las puertas de las casas, que

reconocía una por una, palpando en las más envueltas en la obscuridad. A veces hallaba en su umbral, hecho un ovillo, reposando sobre la dura y glacial piedra, como sobre blanda y abrigadísima pluma, con la cabeza descansando en la jamba á guisa de almohada una criatura, un chiquillo, uno de esos pobres granujillas que, gimiendo entre los temblores del frío, tienden la mano al transeunte que sale del teatro, incapaz de sacar las suyas de los bolsillos, sin meditar, bajo la obsesión del drama acabado de ver, en el otro drama y éste real que la imploradora voz significa; sin caer en la cuenta de que su dureza de corazón condena á muchos niños á dormir al raso, aterrados ante los golpes seguros si no llevan su jornal nocturno á la miserable co-

vacha paterna.

La mendiga deteníase en cada puerta convertida en alcoba; se inclinaba sobre los durmientes; con dedos suaves que no hacían presión apenas, cariñosa precaución, tal vez inútil, porque, á pesar del cierzo y de los panderetazos, los muchachos reposa-



ban con ese sueño pesado de la infancia que difícilmente se interrumpe, palpábalos hasta encontrar su frente y posaba en ella sus dedos fríos, besándola luego con dulzura. Después proseguía hasta tropezar con otro portal compasivo. Y entonces podía verse, al resplandor mortecino de los faroles, el rostro de aquella mujer lleno de contento. Algún sereno y alguna pareja de guardias la distinguieron acechando y aún trataron de echarla la garfa, pero advertida con tiempo huyó, abismándose en el laberinto de las calles.

Así anduvo muchas, las apartadas, las tranquilas, las de los barrios extremos, las que sólo ilumina un farol, las que ofrecen segura alcoba sin riesgo de un puntapié de los agentes, ya sabía ella cuáles, por su misión tutelar y protectora. Después de las doce solemnes campanadas de la misa del gallo, habían vibrado sobre la capital varias otras no escuchadas en la población, entregada al delirio de la Nochebuena. La mendiga pasó por delante de cafés que resplandecían como ascuas y por delante de tabernas que exhalaban olores de cocina; pasó por entre los puestos, al aire libre, de juguetes ya con sus lonas echadas; fué y vino de portal en portal; anduvo y desanduvo y ya amaneciendo detúvose un momento jadeante, murmurando:

—¡Cuánto he tenido que andar!
¡Ya se ve; son tantos los que en esta villa opulenta y bulliciosa, por falta de un miserable jergón en donde descansar de la incesante peregrinación del día, duermen al aire libre ó buscan transitorio refugio en el quicio de una cerrada puerta!
¡Estoy rendida!... pero no dirán mis pobres hijos que el hada de los golfos se ha olvidado de ellos en esta noche solemne. No tengo un céntimo, soy la encarnación de la miseria, pero ya que nada pude comprarles, mis besos les habrán hecho soñar con Nacimientos, tambores, panderetas, turrónes y besugos... y habrán sido felices durmiendo.

ALFONSO PÉREZ NIEVA

Ilustraciones de J. F. MILÁ.



LAS CANCIONES DE LA VIDA

De la vida en la espléndida aurora,
oye el alma, sin penas ni anhelos,
la vibrante canción triunfadora
de la alondra que asciende á los cielos.

De la vida en la tarde brumosa,
oye el alma doliente la queja
que, en la torre desierta y ruinosa,
lanza al viento la triste corneja.

De la vida en la alegre mañana,
oye el alma, encendida en amores,
la canción melodiosa y ufana
que el feliz ruiseñor da á las flores.

De la vida en la noche, afligido
el espíritu, el cuerpo ya inerte,
oye el alma el siniestro graznido
de los cuervos que anuncian la muerte.

MANUEL REINA



LA NOCHEBUENA DEL SOLDADO; por J. Cusachs.

MI NOCHEBUENA

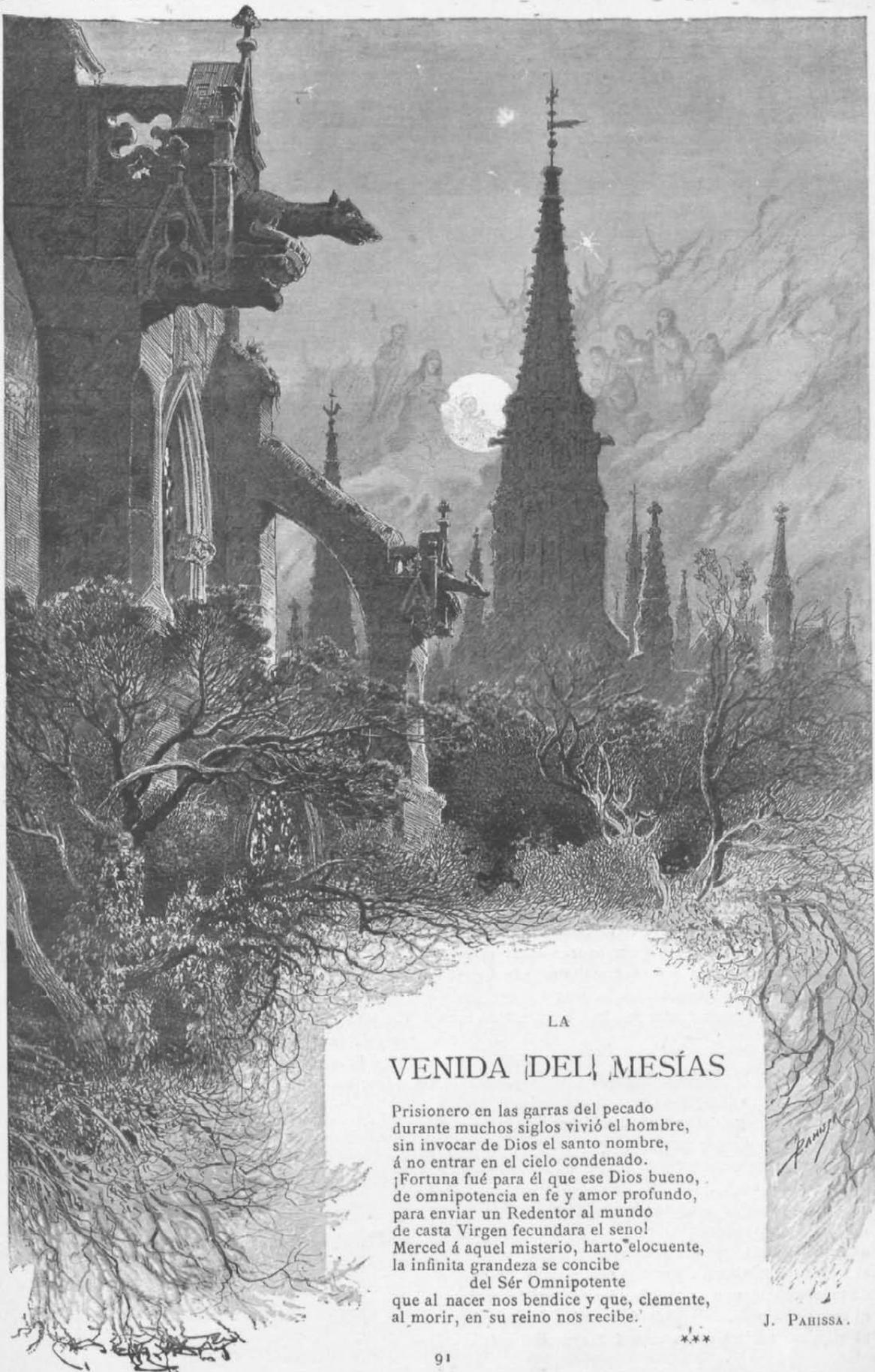
Conozco en esta noche los pesares
de aquél que en su memoria resucita
el acento materno que recita
la oración de los santos tutelares.

Y nada tan ingrato se me alcanza
como el recuerdo, silencioso y frío,
que hoy entre mis recuerdos se abalanza.

Conozco del que boga por los mares
la pena intensa que á llorar incita,
conozco la tristeza que palpita
en las zambras de exóticos hogares

Ningún afán tan triste como el mío,
viendo cómo se aleja la esperanza
entre las brumas del hogar vacío...

RAFAEL OCHOA



LA

VENIDA [DEL] MESÍAS

Prisionero en las garras del pecado
durante muchos siglos vivió el hombre,
sin invocar de Dios el santo nombre,
á no entrar en el cielo condenado.
¡Fortuna fué para él que ese Dios bueno,
de omnipotencia en fe y amor profundo,
para enviar un Redentor al mundo
de casta Virgen fecundara el seno!
Merced á aquel misterio, harto elocuente,
la infinita grandeza se concibe
del Sér Omnipotente
que al nacer nos bendice y que, clemente,
al morir, en su reino nos recibe.

J. PAHISA.

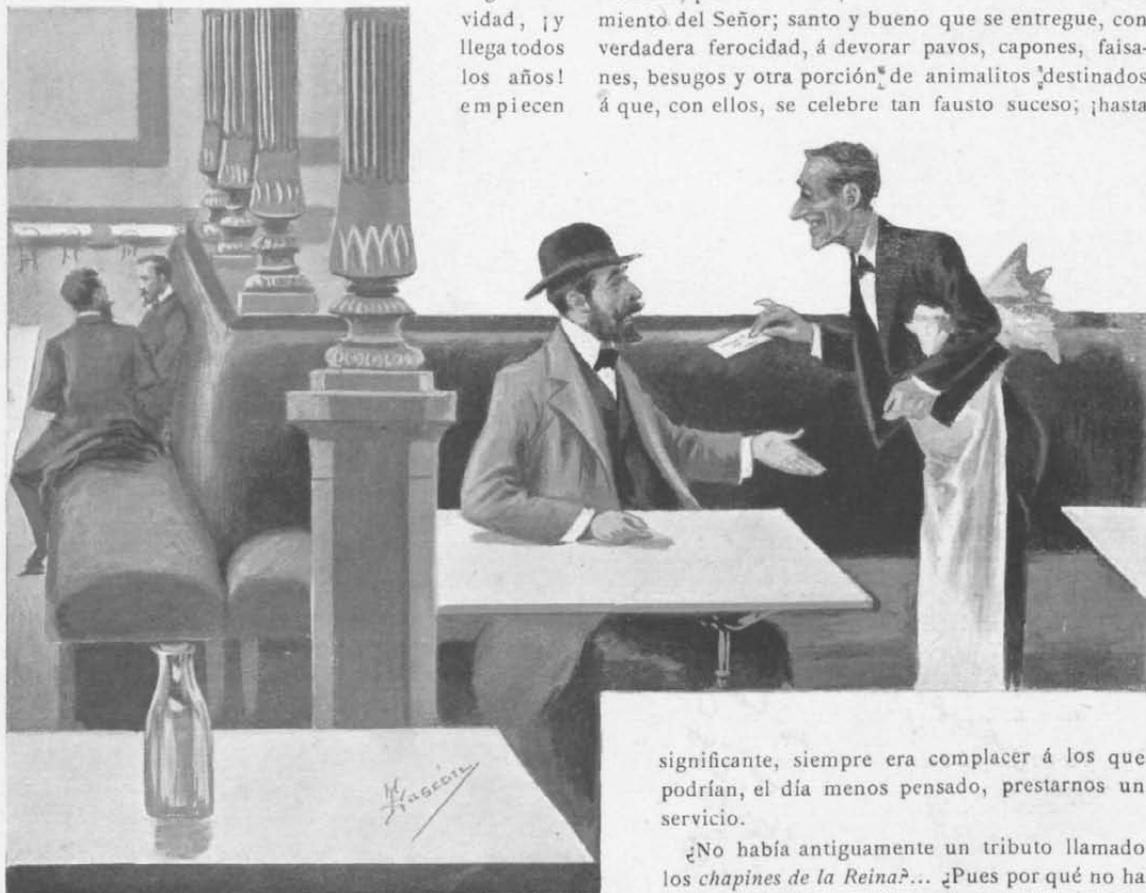
¿AGUINALDOS?... ¡UF!

UNA COSA vengo pensando desde que tengo uso de razón y, todavía, no he podido dar con el por qué de ella.

Y es, ¿qué razones podrán existir para que, apenas llega Navidad, ¡y llega todos los años! empiecen

á llover sobre uno tarjetas y más tarjetas de felicitación de otros tantos individuos que esperan el aguinaldo? ¡El aguinaldo, ay!... ¡Hasta el nombre es feo!...

Santo y bueno que la humanidad se regocije todos los años, por esta fecha, en conmemoración del Nacimiento del Señor; santo y bueno que se entregue, con verdadera ferocidad, á devorar pavos, capones, faisanes, besugos y otra porción de animalitos destinados á que, con ellos, se celebre tan fausto suceso; ¡hasta



santo y bueno que todos los mortales, desde el más niño al más anciano, se entreguen, si quieren, á hacer todo el mayor ruido posible con tambores, pandeetas, zambombas, rabeles y otros instrumentos más ó menos pastoriles y más ó menos molestos, aún á riesgo de privarnos del sueño á los inocentes y pacíficos vecinos que *no estamos para músicas*, pues sabido es:

«que esta noche es Nochebuena,
y no es noche de dormir»,

aunque tampoco comprenda yo por qué razón.

¿Pero pedir aguinaldos?... ¿Establecer por costumbre ese saqueo á mano armada?... ¿Convertir las calles, los comercios y hasta nuestra propia casa en *entrañas de Sierra Morena*?...

Y lo peor es que la costumbre se extiende más cada día. Antes, únicamente se atrevían á solicitar esa especie de contribución *contra-industrial*, el cartero, el sereno, el bombero... y menos mal, porque, después de todo, aunque uno no recibiera jamás carta de nadie, ni se retirara nunca después de las diez de la noche, ni siquiera tuviera en su casa el fuegucillo más in-

significante, siempre era complacer á los que podrían, el día menos pensado, prestarnos un servicio.

¿No había antiguamente un tributo llamado los *chapines de la Reina*?... ¿Pues por qué no ha de haber hoy los *chapines del sereno*?...

Los chapines que no se pueden tolerar, son otros; los de aquellas personas que no solamente no nos han servido, ni nos sirven, ni nos servirán para nada, (y claro está que aquí van incluidos los acomodadores de los teatros), sino que hasta han tenido la osadía de habernos perjudicado ó de haber contribuido de algún modo en nuestro perjuicio.

Ciudadano conozco yo que ha recibido esta tarjeta, cuya sola lectura ha despertado en su memoria un mundo de recuerdos todo lo gratos que el lector puede imaginarse.



Los alguaciles que llevaron á efecto el embargo de sus muebles,

¡FELICITAN Á USTED
LAS PASCUAS.

Excusado es decir que salieron huyendo, sin llevarse más que la tarjeta, y que, si se descuidan, se llevan algo más; un puntapié del felicitado.

Y no digamos nada del camarero que nos sirve de mala gana, del cochero de punto que, en cuanto puede, nos *cuela* una moneda falsa, ni del peluquero que, con sólo restregar una barra de cosmético contra nuestra inocente cabeza, nos hace pensar en todos los horribles suplicios de la Inquisición.

Todos, todos se creen con derecho al antipático aguinaldo, como si durante todo el año nos hubieran hecho el favor de servirnos gratuitamente; y el que quiera librarse de esta terrible tiranía, no tiene más remedio que huir de sus servicios, desde mediados de Diciembre á fines de Enero; lo cual no siempre suele ser fácil tratándose del camarero, pues el estómago obliga, pero sí en los demás casos.

Fijense ustedes en sus amigos y conocidos. ¿A que nunca tienen tanto pelo como en Navidad?... Antes,

Y también yo tuve mi aguinaldo; el único que he recibido. Aquel señor, entre serio y burlón, me dijo: «Mañana le mandaré á usted para un pavo...»



¿Para un pavo?... Un pavo cuesta tres ó cuatro duros... ¡No era mal aguinaldo!

Y al día siguiente, en efecto, lo recibí. Pero, por más que miré y remiré la cajita donde debían venir los tres ó cuatro duros, no parecieron por ninguna parte. Lo único que encontré fueron unas cuantas nueces.

¡Aquél era el aguinaldo!

Y vaya si fué *para un pavo*; porque á mí no me gustan, y un pavo se las comió...

PEDRO SABAU

la melena era signo de talento; ahora, en Pascuas, también, porque indica que ha librado al que la lleva de un aguinaldo.

¡Ay, si hubiera una isleta cerca donde no existiera esa maldita, mil veces maldita costumbre!... ¿No hay un Estado libre del Congo y un Estado libre de Orange?... ¿Pues por qué no había de existir uno *libre*... de aguinaldos?... ¡Bien valdría la pena de hacer el viaje!

Y si, al menos, uno pudiera desquitarse exigiendo, á su vez, el correspondiente regalo de Pascuas... Pero ¡quial!; yo no sé cómo se las arreglan que todos son á pedir y ninguno á dar.

Una Navidad, hace ya muchos años, tuve yo la tentación, la única que en esta materia he tenido, de felicitar *oficialmente* las Pascuas á un señor muy rico y que me debía un gran favor.



Ilustraciones de TEODORO GASCÓN.

PASATIEMPOS

CHARADA

Prima-dos es un pronombre;
la tercera expresa un río;
y el todo nombra de Grecia
á un escritor famosísimo.

ADIVINANZA

De seis letras me compongo;
ojos tengo sin ver nada;
y aunque penitas no paso
siempre están manando agua.

LUIS DEL ARCO.

TARJETA COMPLICADA

PEPA. R. AGUADOR.
CAMISERIA
EN
ÑANTESAD

Combinar estas letras de manera que resulte: una de las cinco partes del mundo, dos naciones existentes en ella, y las capitales respectivas de estas últimas.

NOTA—Téngase en cuenta que los cinco nombres ó palabras resultantes han de tener el mismo número de letras.

ENRIQUE MENOR ARNAUT.

CHARADAS ELÉCTRICAS

- 1.^a Niega y alumbrá. Todo — Distrae.
- 2.^a Mujer y hombre. Todo — Hombre.
- 3.^a Niega y corre. Todo — Da vueltas.
- 4.^a Mata y corre. Todo — Mueble.
- 5.^a Corre y corre. Todo — Entretiene.

ENRIQUE CAPELLA.

CHARADA EN ACCIÓN



FRASE HECHA



SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

Logogrifo numérico. — Orihuela.

Jeroglífico comprimido. — Sinfonía.

Charada. — Camilo.

CORRESPONDENCIA

Tal lluvia — chaparrón, mejor dicho, — de trabajos para esta sección nos ha caído encima, que no disponemos de tiempo ni espacio para acusar recibo á los interesados.

¡Si parece que España entera se dedica á inventar pasatiempos para PLUMA y LÁPIZ!

Y, en general, no son malos; pero hay algunos que... ponen los pelos en punta.

Publicaremos por turno los aceptables; recomendando á sus autores que tengan paciencia, pues todo se andará.

Los otros irán al fuego, en justo castigo á su perversidad; salvo aquéllos que, por lo rematados, merezcan antes públicos azotes, como la siguiente charada:

Prima, segunda sedá
á la niña perezosa,
y mi tercera está
en la naturaleza
Y mi total algun día
puedé le han visto Vds.
alguna vez toreando en las
Arenas de la Gran-vía.
Si lo adivinas lector
que no lo tengas en olvido
es de toros un gran matador
y aquí te lo dejo escrito.

La firma, un tal José... detente pluma; no vayas á herir el amor propio de un ciudadano que, después de todo, puede ser una persona decente ó un buen padre de familia.

¡Bastante pena tendrá él... al verse azotado!

Advertimos también, que la forma especial en que se confeccionan los números no nos permite publicar los nombres de los que envían soluciones. Estos habrán de contentarse con la satisfacción íntima de haber adivinado los pasatiempos á que aquéllas se refieren, y es bastante, pues no creemos aspiren á hacerse célebres por medio de tal publicidad.

NOTA.—No se devolverán los originales, aunque dejen de utilizarse.

FALTA
PAGINA

FALTA
PAGINA